

Reforma Agraria y Desarrollo Agrícola



Si queremos una verdadera Reforma Agraria, que introduzca a la agricultura boliviana en el siglo XXI y saque de la pobreza y la miseria a los habitantes del campo, y en gran medida a los de las ciudades, el énfasis debe estar en el aspecto productivo, el cual lamentablemente ahora se posterga. En otros términos, se debe repartir capacidad productiva, eso significa formar empresas agrícolas con ayuda del Estado, que tengan acceso no sólo a tierras, sino a capital, a tecnología, a mercados, a socios extranjeros. Cuyos propietarios sean los campesinos y quienes estén dispuestos a invertir.

Muchas razones pueden justificar el tratamiento de este tema, los 50 años de la Reforma Agraria, la extrema pobreza que azota el occidente, totalmente contraria al proceso que se tiene en oriente; también está la emergencia del Movimiento Sin Tierra, e incluso, los luctuosos hechos acaecidos en octubre pasado. Valga aclarar, todos estos elementos mencionados no son más que manifestaciones de un problema más profundo, a saber el atraso de la economía boliviana, cuya expresión más fidedigna es el insuficiente desarrollo de la agricultura en Bolivia.

La “ruralización”

La pobreza en el campo es extrema, un análisis del nivel de ingreso que

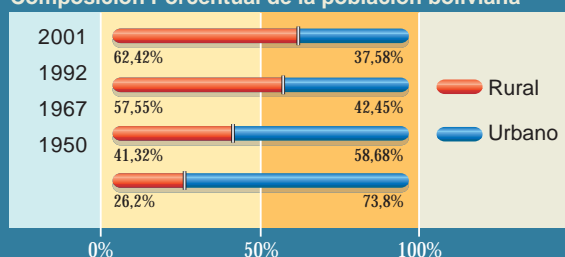
CUADRO 1 Ingreso Promedio Mensual en la Ocupación Principal (Bs.)

Área	1999	2000	2001
Urbana	1.021	1.053	933
Rural	198	190	193
Nacional	655	686	604

Fuente: INE Anuario Estadístico 2001 En ENDAR 2003

CUADRO 2 Migración Interna: RURALIZACIÓN

Composición Porcentual de la población boliviana



tienen dichas personas Cuadro N° 1 demuestran lo sostenido; aspecto que redundará en la baja capacidad de consumo y en el abandono de las actividades propiamente rurales.

Además una atenta mirada a la tasa de migración interna nos permite apreciar que los últimos 20 años el problema ya no es exclusivamente rural, sino que ha venido urbanizándose. Cuadro N° 2. En vez de que la ciudad desarrolle el campo, ocurre que el ámbito rural termina imponiéndose a ésta. Hoy en Bolivia tenemos la oportunidad de ver un proceso contrario al presentado en otras latitudes del mundo e incluso en los países vecinos. En el proceso de desarrollo agrícola de los países desarrollados, al igual que en Bolivia, el número de la población rural comenzó a descender, pero a diferencia de lo acontecido en otras latitudes, en nuestro país, esa población no fue, y no es, absorbida por el circuito económico de las ciudades; así, en vez de desarrollar el campo se presenta el proceso exactamente inverso, la ciudad se “ruraliza”

Históricamente, el desarrollo del capitalismo, expresado en el desarrollo de la industria y de las ciudades, fue transformando la agricultura precapitalista y disgregando la familia campesina, que era autosuficiente, e introduciéndola al ciclo capitalista de producción. Así, se estableció un círculo virtuoso entre el desarrollo del ámbito urbano y el desarrollo del mismo, que permitió la creación de excedente y la acumulación del mismo, consolidando el avance del capitalismo. Sería mucho esquematismo esperar que el proceso se repita en el país, pero si de algo sirve la historia es para reconfirmar que existe una estrecha relación entre el proceso agrícola y el proceso industrial, con cuya adecuada concatenación y/o complementación el desarrollo de la economía y la sociedad se apresura. Si hay algo que es evidente en el país, es que esa concatenación e interrelación virtuosa no se produjo nunca.

La desvalorización de la tierra

“La tierra es de quien la trabaja” era la divisa de la Reforma Agraria iniciada en 1953, sin embargo, su principal objetivo era que el país, y

particularmente el sector rural, vencieran el precapitalismo. Cualquier evaluación debe partir de esta consideración, la repartición de tierras fue concebida como el medio, no sólo para acabar con la opresión humana y el pongueaje, sino y sobre todo para sacar a los habitantes del campo de la extrema pobreza y de la miseria, de otro modo no tendría sentido. El gran supuesto que sustentaba y sustenta hasta el día de hoy el proceso, a veces de manera explícita y otras de forma implícita, es que la redistribución de la propiedad de la tierra permitiría aprovechar todas las potencialidades del agro.

Es hora de ir desmontando algunos mitos, de los muchos, que tenemos en el país, uno de ellos, que ha venido engañando durante 50 años, es el supuesto básico de la Reforma Agraria, a saber, que el desarrollo depende del acceso a la tierra y que la redistribución de la tierra genera equidad. En el caso que nos ocupa la evidencia histórica y empírica demuestra que el supuesto básico no se cumplió, el resultado de todo el proceso no fue otro que la concentración de tierras en oriente y el minifundio en el occidente, con todos los problemas que esto acarrea.

La pequeña propiedad de la tierra excluye el desarrollo de las fuerzas productivas, impide la aplicación de nuevas técnicas de producción, limita las posibilidades del trabajo, así como la concentración del capital y, la aplicación progresiva de la ciencia. Aun más, la pequeña propiedad del suelo supone que la inmensa mayoría de la población es rural, que el trabajo individual predomina sobre el social; y por consiguiente, hace perennes las formas de producción y trabajo arcaicas.

Además el proceso de parcelación constante de tierra en el altiplano y los valles, ha hecho que

esta salga del circuito de valorización en la economía. La tierra tiene valor no en sí misma, sino por el valor futuro de su producción futura. Visto de otra manera, un individuo puede valorizar un pedazo de tierra por la capacidad que tenga de obtener algo de ella. Pero si el pedazo de tierra que posee, es tan insignificante, es prácticamente imposible que obtenga algo económicamente competitivo de ella. En este sentido, el minifundio ha hecho que millones de hectáreas de tierras en el país, queden sin valor, salgan del circuito de valorización de la economía. Esto no quiere decir que no se trabaje en ellas, por el contrario, en el país existen alrededor de tres millones de campesinos que tienen ese tipo de propiedad. ¿Cómo se mantienen? Sin duda, a costa de una alimentación por debajo del nivel humano permitido y el trabajo sobre humano que realizan estos propietarios, literalmente hablando “de sol a sol”.

Por el otro lado, la concentración excesiva de tierras es recusable no tanto por el tamaño de la propiedad, sino por su carácter improductivo; grandes extensiones de tierra en estado ocioso que no contribuyen a nadie, cuyos propietarios no tienen capacidad de hacerla productiva, ni tienen capital para invertir en ella, además, tampoco cuentan con los incentivos necesarios por parte del Estado, en síntesis, también se encuentran al margen del ciclo productivo. Excepción hecha de algunas explotaciones agrícolas que sí producen competitivamente.

Valga decir, que la agricultura boliviana y el recurso tierra, no siempre estuvieron al margen de la cadena de valorización de la economía, ni en la colonia ni en la república se presentó este fenómeno. En cambio, luego de agosto de 1953, sobrevino la des-estructuración productiva de

occidente y de los valles bolivianos, debido a que se repartió tierra, sin un plan que permita hacerla efectivamente productiva. Lo argumentado hasta aquí permite sostener que no se trataba, ni se trata de redistribuir tierra, también demuestra que lo cardinal no es la forma de propiedad sobre ella ni la tenencia de la misma; lo esencial es la capacidad de hacerla productiva. Por eso, si los objetivos de la ley de 1953 eran vencer el precapitalismo y no profundizarlo, antes que repartir tierra debió repartirse capacidad productiva.

La actual política agraria

En este camino, la Ley 1715, mas conocida como Ley INRA, repite los errores fundamentales contenidos en su antecesora. Centra sus labores en el proceso de saneamiento, queriendo ordenar el desbarajuste ocasionado por el anterior Consejo Nacional de Reforma Agraria, concentrándose sólo en repartir “papelitos” antes que capacidad productiva. Desdeñando por lo tanto, algo que sabe el más prospero agroindustrial del oriente así como el campesino más pobre del norte de Potosí, que “tierra pelada no sirve de nada”.

Si queremos una verdadera Reforma Agraria, que introduzca a la agricultura boliviana en el siglo XXI y saque de la pobreza y la miseria a los habitantes del campo, y en gran medida a los de las ciudades, el énfasis debe estar en el aspecto productivo, el cual lamentablemente ahora se posterga. En otros términos, se debe repartir capacidad productiva, eso significa formar empresas agrícolas con ayuda del Estado, que tengan acceso no sólo a tierras, sino a capital, a tecnología, a mercados, a socios extranjeros. Cuyos propietarios sean los campesinos y quienes estén dispuestos a invertir ■

* Versión libre realizada por Redacción Central sobre la base de la transcripción de la cinta magnetofónica.

Portillo & Asociados

CONSULTORA JURÍDICA

A B O G A D O S

ÁREA ESPECIALIZADA EN ASUNTOS AGRARIOS

- Rectificación de errores en Títulos Ejecutoriales
- Reposición, Reingreso y Numeración de Expedientes Tramitados ante el Ex-INC y Ex-CNRA
- Procesos de Saneamiento de la Propiedad Agraria en las Modalidades de SAN SIM, CAT-SAN y SAN TCO
- Recursos de Revocatoria y Jerárquicos ante el INRA, Ministerio de Desarrollo Sostenible y SIRENARE
- Trámites ante la Judicatura Agraria
- Demandas Contencioso-Administrativas y de Nulidad ante el Tribunal Agrario Nacional con sede en Sucre
- Proyectos de Planificación, Ordenamiento Territorial, Límites Jurisdiccionales (UPA) y Planes de Uso del Suelo
- Asesoramiento en General en materias Agraria y Forestal

Edificio Handal, Piso 7 Of. 709 Av. Mariscal Santa Cruz Esq. Socabaya • La Paz - Bolivia
Tel/Fax 2407988 Cel. 71537202 - 77536045 - 72529469, Casilla 1611, E-mail: carlosaportillo@hotmail.com

PROCESOS

ADMINISTRATIVOS

PENALES

CIVILES

LABORALES

FAMILIARES